

Lineamientos para una Epistemología Operacional bajo el Paradigma de la Complejidad aplicable a la Psicología Profunda (Primera Parte)*

IGNACIO VRLJICAK

Universidad del Salvador, Argentina

Cómo citar este artículo (estilo APA) / Citing this article (APA style):

Vrljicak, I. (2019). Lineamientos para una Epistemología Operacional bajo el Paradigma de la Complejidad Aplicable a la Psicología Profunda. Parte I. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 11(1), pp 23-38

Resumen

La psicología profunda o psicología de lo inconsciente se ve cuestionada desde fuera de su ámbito por las limitaciones en su científicidad y dentro de este ámbito empobrecida por la falta de cohesión entre sus cultores. Para superar estas situaciones se requiere la construcción de un modelo integrativo científicamente sostenible. Esto requiere un salto epistémico-metodológico mayúsculo como aquí se propone. Ciertos conceptos, banalizados en el lenguaje corriente, como operacional, ecléctico, causa formal, complejidad, son aquí rescatados dándole preciso sentido y alcance en su utilización acorde a la investigación científica. Se trata de un informe de trabajo cuya cabal definición siempre, en epistemología operacional, se logra al cierre de la investigación en función de los constatables encontrados. Esto permitirá proponer una base de interacción con otros enfoques como las neurociencias, el conductismo, el cognitivismo y diversos abordajes terapéuticos, cuestión que está fuera del alcance de nuestra investigación principal.

Palabras clave: epistemología operacional, inconsciente y complejidad, metapsicología integrativa.

Guidelines for an operational epistemology under the paradigm of complexity applicable to depth psychology (Part One)

Dirigir toda correspondencia a:

Ignacio Vrljicak
Reyezuelo 1792. Cariló. Pdo. Pinamar. Provincia Buenos Aires. Argentina
ignaciovrljicak@hotmail.com
Universidad del Salvador – Argentina. Doctorando
<https://orcid.org/0000-0003-0448-6880>
RMIP 2019, Vol. 11, Núm. 1, pp. 23-38
www.revistamexicanadeinvestigacionenpsicologia.com
Derechos reservados ©RMIP

Abstract

Depth psychology or psychology of the unconscious is challenged from outside its field by limitations in its scientificity and within this field impoverished by the lack of cohesion among its practitioners. To overcome these situations requires the construction of a scientifically sustainable integrative model. This requires a major epistemic-methodological leap as proposed here. Certain concepts, trivialized in current language, such as operational, eclectic, formal cause, complexity, are rescued here, giving them precise meaning and scope in their use according to scientific research. This is a work report whose full definition, in operational epistemology, is always achieved at the end of the research according to the findings. This will allow us to propose a basis for interaction with other approaches such as neurosciences, behaviorism, cognitivism and various therapeutic approaches, which is beyond the scope of our main research.

Keywords: operational epistemology, unconscious and complexity, integrative metapsychology.

*Agradecimientos y Afiliaciones

Este trabajo tiene la revisión un *Panel de Expertos Revisores*, sin comunicación entre sí, pero con acceso a las sucesivas versiones. Este formato surge por la complejidad del desafío de la investigación principal en curso. Se constituye gracias a la disponibilidad de los participantes de distintas disciplinas y diversas miradas ideológicas para potenciar la perspectiva científica de la propuesta. También tiene *Revisores Focales* que apuntan focos como citas interlineadas, la interpretación de un texto específico, etcétera.

Panel de Expertos Revisores: Dora Barrancos, socióloga (UBA-Ar), mestre em Educação (UFMG-Br), Dra. en Historia (UNICAMP-Br), Exdirectora e investigadora CONICET; Alfredo Boselli, licenciado en Física (UBA-Ar) doctor en Física (U. Grenoble) Excientífico de CNEA; Javier Castillo Colomer, Lic. y Dr. en Psicología (UV-Es), psicólogo clínico; Néstor Eduardo Costa, psicólogo y doctor en Psicología (UK-Ar). Exvicedecano y profesor UK-Ar; Gerson Eraso Arciniegas, Filósofo, Dr. en Psicología (USAL-Ar), vicerrector académico UNICESMAG-Co; Carlos A. Londoño R., filósofo y Dr. en Filosofía (PUJ-Co), docente U. Pedagógica y Tecnológica-Co; Patricia Schneider, médica y doctora en Medicina (UBA-Ar), neuróloga, Exinvestigadora CONICET-UBA; José Tassat, psicólogo (UBA-Ar), Dr. en Educación Superior (ULZ-Ar), director de Proyectos UNTREF-Ar.

Revisores Focales: Adolfo M. García, doctor en Letras, especialista en Neurolingüística, investigador CONICET-INECO; Gabriel de Ortúzar, psicólogo y Dr. en Psicología (USAL-Ar), director de la Carrera de Psicología USAL; Gabriel Zanotti, filósofo (UNN-Ar), Dr. en Filosofía (UCA-Ar), docente (UA-Ar).

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es un reporte de investigación orientada a someter a debate el planteo epistémico-metodológico que denominamos Epistemología Operacional bajo el Paradigma de la Complejidad que habremos de aplicar a nuestra investigación principal en el ámbito de la Psicología Profunda (→ § 1.2). Puesto que la investigación operacional se construye y perfecciona *pari passu* frente al problema a resolver decimos lineamientos.

Muchas cuestiones de la psicología profunda no son operacionalizables, por ejemplo, los sueños donde —además de lo difuso de estos— las interpretaciones son propias de cada caso, tanto del soñante como del terapeuta y de la interacción entre estos.

Sin embargo, hay cuestiones que también son subjetivas como *dolor*, *sentir*, que sí podrían ser operacionalizables a partir de escalas construidas por diferenciales semánticos. Esto suele ser descalificado por los objetivistas que, no obstante, olvidan la larga tradición médica que comienza con: “Cuénteme, cómo se siente”, “dónde le duele” y al mismo tiempo que su perspectiva es subjetiva.

Médicos, chamanes, pastores, rabinos, sacerdotes y, por supuesto, psicólogos, cotidianamente lidian con estas cuestiones y aunque son muy difíciles de medir y aún de definir, no significa que no se pueda hacer algo con esto. El planteo epistémico-metodológico que proponemos apunta a hacer lo *posible* para habilitar nuevas posibilidades. Luce contradictorio al saber científico el no saber. Sin embargo, este no saber es el que incentiva al propio desarrollo científico. En nuestro abordaje proponemos plantear la cuestión de las causas y dentro de esta convivir con la *causa ignota*, (→ § 2) y también a considerar que, aunque haya algo material en juego y que sea condición necesaria, debe aceptarse que no está demostrado que sea también condición suficiente.

Algunas cuestiones filosóficas y metafísicas suelen limitar la posibilidad de cooperación entre distintas corrientes. Así, el *a priori* de Skinner

construye al conductismo al no aceptar que exista dentro de la “caja negra” algo que no sea material sin invalidar que sin una base material aquello no puede existir. Algo similar es la perspectiva de muchos autores que ven en las neurociencias la piedra filosofal reveladora de la verdad psíquica. El abordaje de la complejidad requiere abordar la pluricausalidad de los fenómenos, de modo que una causa nunca no es razón suficiente. Nuestro abordaje se orienta a la construcción de puentes, con posibilidades que se amplían minimizando los apriorismos y reconociendo que *puede* haber causa ignota, evitando caer en otro apriorismo. El alcance de la complejidad a la que aludimos la veremos más adelante (→ § 3.2).

La integración necesaria de saberes entre disciplinas, que pueden realimentar progresos a todas las partes, requiere que, desde cada una de esas disciplinas, no como límite, sino como *foco de investigación*, plantee a las demás posturas científicas unificadas con los mínimos *a priori* y esto implica evitar incorporar al debate cuestiones filosóficas.

Esto nos lleva a la pregunta: ¿Qué teoría? Si se trata de psicología profunda se requiere que, dentro de las teorías que lo abordan, se logre un nivel de integración que aproveche los mejores aportes de las teorías singulares, que esa integración sea, al menos parcialmente operacionalizable, y de esto se trata nuestra meta.

1.1. OBJETO

El objeto del presente trabajo es exponer el marco epistemológico y metodológico dentro del cual orientamos en nuestra investigación que en materia de psicología profunda estamos realizando (investigación principal).

En nuestro alcance definimos psicología profunda a aquella que supone una participación significativa de lo inconsciente en la personalidad del sujeto. El término según Ellenberger (1970, p. 566) es atribuido a Eugen Bleuler y, siguiendo a Philipp Lersch, decimos psicología profunda para distinguirla de la psicología de la conciencia, que imperaba a fines del siglo XIX siguiendo el

impulso de Descartes que sigue en nuestros días. Dice Lersch (1962):

... después que Schopenhauer y Nietzsche, dirigieron su mirada hacia los procesos anímicos situados bajo la superficie de la vida consciente, fue el psicoanálisis al crear y precisar el concepto del inconsciente, el que nos ha enseñado que lo anímico está más allá de aquello que experimenta la conciencia y que nuestra vida anímica es mucha más rica y extensa de lo que dicha conciencia identifica. (p. 584)

En nuestra investigación principal, trabajamos con los aportes de Freud, Jung, Lacan y Frankl (nuestros autores de referencia), aunque no son los únicos, los elegimos por ser fundadores de escuelas o corrientes. Nada impide ampliar la investigación a otros referentes e invitamos desde ya a cualquier investigador a hacerlo para quienes este trabajo podría ser de interés epistémico-metodológico. Acordamos con Lersch (1962) que:

... la expresión “psicología profunda” adolece también de unilateralidad si limitamos el concepto de lo profundo a los dominios de la represión y agrega después, del inconsciente reprimido o del colectivo, sino que pasa a ser un concepto fundamental de la psicología. (p. 585)
[Y] [...] que la vida anímica no puede ser considerada de otro modo que como un todo **integrativo** que puede desmembrarse [eventualmente] en partes diferenciables. (p. 586) [El destacado en negrita y lo insertado entre corchetes son nuestros].

Nos proponemos realizar un abordaje integrativo de los aspectos estructurales de los autores de referencia. Nuestro abordaje no pretende negar la singularidad de los abordajes diferenciales, sino que procuramos un modelo integrativo —en la instancia de lo inconsciente— como vehículo de diálogo de diversos abordajes incluso con aquellos que no se relacionan con la psicología profunda de los autores de referencia.

Aunque Freud postuló la posibilidad de un abordaje científico, la realidad del psicoanálisis ha sido de un proceso inferencial de generalización a partir de emergentes de su autoanálisis y de la

experiencia clínica, incluso de casos únicos. Sus seguidores utilizaron la hermenéutica como apoyo a sus propias experiencias clínicas y teorizaciones.

La situación no difiere en las otras escuelas de los autores de referencia y es un objetivo imposible hacer confluir las hermenéuticas derivadas de autores que mantuvieron intencionalmente posiciones distintas, aun cuando tenían un mismo objeto de investigación: el sujeto humano.

Provisoriamente denominamos nuestra investigación principal en materia de psicología profunda: Exploraciones metapsicológicas hacia una psicología meta-analítica. Un abordaje ecléctico, integrativo, abductivo y operacional.

Un nombre tan complicado merece en esta instancia cierta aclaración. Decimos *exploraciones* por tratarse de una primera aproximación a un modelo integrativo que merece, por su importancia, un nivel de amplitud que excede las posibilidades individuales. Merece que se amplíe en un trabajo en equipo incluyendo más autores.

Decimos *metapsicológicas* en el sentido utilizado inicialmente por Freud a la psicología que él abordaba: una psicología de lo inconsciente, con las coordenadas dinámica, tópica y económica.

Decimos *hacia una psicología meta-analítica* pues entendemos que en otra instancia debería integrarse a nivel teórico-conceptual y pragmático la psicología de lo inconsciente con las orientaciones de la psicología de la conciencia que pueden hoy representarse en la psicología conductual, cognitiva, sistémica, etcétera.

Hacemos explícito que procuramos un abordaje *ecléctico*, pero aclaramos en simultáneo que nos referimos al eclecticismo de los pensadores originales de esa corriente y no el sentido vulgar al que ha derivado el término. Se trata de tomar lo mejor de los autores de referencia —en esta instancia, lo más adecuado para la configuración de un modelo operacionalizable— y no en el sentido banal de agrupación de conceptos para obtener el beneplácito de mayor cantidad de interlocutores. Dicho de otra manera, pensamos en un eclecticismo teórico y no en uno vulgar.

Decimos *integrativo* en el sentido de orientarnos a una verdadera integración y no una mera yuxtaposición de los conceptos. Este abordaje integrativo nos lleva a plantearnos una modelización, construido con base en los aportes de cada uno de los autores de referencia. Cada uno de los autores han aportado su visión. El desafío es ver si con base en esas visiones puede inferirse un modelo más amplio que los integre, lo que nos lleva a la cuestión del método princeps del trabajo: el método abductivo.

El método *abductivo* se caracteriza por ser creativo, eligiendo para un conjunto de elementos una configuración específica, desde un número indefinido de posibilidades que dé una respuesta lógica al problema en cuestión. Una respuesta de este tipo esencialmente no es argumentable, debido a que no se deriva de hipótesis incuestionables o axiomas (\rightarrow § 5.1.1) pero sí se puede y debe contextualizarse ya que no surge solo de una pura intuición, sino de su desarrollo a partir de otros autores que bordearon el problema.

Además, se podrá ver que los elementos considerados en la integración pueden *deducirse* del modelo integrado como visiones parciales de tal modelo que es requisito, siguiendo a Peirce, de validación del proceso de abducción (\rightarrow § 5.1.1). Los autores de referencia y sus escuelas sufren el cuestionamiento sobre la científicidad de sus elaboraciones. Decimos *operacional* señalando el modo concreto de constatación del objetivo de nuestra investigación principal, un modelo integrativo de lo inconsciente humano.

Los abordajes de los cuatro autores de referencia de nuestra investigación principal comparten la perspectiva, a la que nos agregamos que, de una manera u otra, existe *lo inconsciente*. También comparten la *relevancia de la otredad* para cualquier sujeto. Estas son las únicas hipótesis que tomamos en el alcance de la investigación principal.

1.2. OBJETIVO

Dado que las hermenéuticas bloquean la posibilidad de diálogos para plantear un modelo

integrativo, se requiere salir de los planteos hermenéuticos y proponemos un abordaje científico-operacional y hacerlo, desde ya, con un sentido integrativo. No es nuevo en el avance de la ciencia que una dificultad es clave para un avance científico e incluso un cambio de paradigma.

El *objetivo* de nuestra investigación principal es proponer un modelo integrativo del inconsciente humano que, con algunas conjeturas, se acerque al paradigma científico de las ciencias naturales y que pueda ofrecer un mayor aprovechamiento de los aportes de los autores de referencia, al menos en una primera instancia como modelo estructural.

Se propone la *Epistemología Operacional bajo el Paradigma de la Complejidad aplicable a la Psicología Profunda*, que aquí desarrollamos, que bien puede ampliarse a toda la psicología, ya que la cuestión de la operacionalidad sigue siendo, aun para el conductismo, un tema prioritario y pendiente. Lo propuesto por Fleming-Holland Rutherford (2008), en el sentido de utilizar el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales (DSM, por sus siglas en inglés), nos resulta limitado.

En todo caso, la investigación operacional se construye caso por caso frente a los problemas concretos y su definición se perfecciona al completarse el proceso en función de los constatables encontrados, por eso en el título del presente trabajo incluimos *lineamientos*.

Tampoco se pretende cuestionar otras perspectivas como la de las epistemologías regionales o la ciencia de la singularidad expresada también como la teoría del caso único. Eludimos enrolarnos en posiciones *pars destruens/pars construens*.

El nombre no elude su relación con la metodología de la investigación operativa (*Operational Research*). Allí se privilegian los modelos formales, las relaciones matemáticas y fundamentalmente la búsqueda de soluciones a los problemas, que siguiendo a Popper es el punto de partida de la investigación científica.

En la Filosofía de la Ciencia el operacionalismo fue propuesto por Bridgman (1882-1961), Pre-

mio Nobel de Física (1946), que planteaba el problema de cómo llevar los conceptos teóricos a su sentido empírico y propone que en definitiva son las “series de operaciones” concretas que utiliza el científico en relación al concepto las que, en última instancia, le dan significado concreto a los conceptos. Este planteamiento inicial fue ajustado posteriormente, y el resultado de estas operaciones no son ya “definiciones operacionales” sino “verificaciones” (Ferrater Mora, 2009, p. 2637).

Nuestro planteo se ubica en una línea que une a Popper/ Lakatos/ Kuhn/ Feyerabend/ Morin a los que, más allá de sus diferencias, vemos como una progresión. En esta mirada no estamos solos, como podemos observar en Toledo Nickels (1998):

... no es exagerado sostener que, complementariamente a la raíz popperiana, el pensamiento de Feyerabend se constituye en una continuación rigurosa de esta otra vertiente [kuhniana] de la cual extrae sus consecuencias extremas que coteja constantemente con las posiciones racionalistas. (p. 103)

Suele observarse que diversas teorías científicas, o más bien los científicos en particular, tienden a arroparse en cierto regionalismo, aún cuando su región sea relativamente amplia. La tendencia a limitar campos de conocimiento dificulta el aprovechamiento cruzado de saberes. En materia del estudio de la subjetividad, el difícil — cuando no imposible— diálogo entre la psicología de la conciencia, la psiquiatría y la psicología profunda y más aún entre sus distintas escuelas da cuenta de esto.

También se visualizan nuevas tendencias. Nos dice Denise Najmanovich (2008):

La marca de la época parece ser la del debate sobre los fundamentos y la apertura de muchos investigadores y pensadores hacia nuevas configuraciones teóricas [...] Lo que si resulta evidente es la amplitud y profundidad del debate, el desarrollo de nuevos enfoques y el surgimiento de *candidatos de paradigmas*, [y es allí donde intentamos ubicarnos] la desaparición de muchas fronteras disciplinarias y el surgimiento de nuevas disciplinas, la cada vez

más frecuente investigación interdisciplinaria, que en muchos casos implica una fertilización cruzada de los campos involucrados. (p. 49)

Así consideramos preferible las teorías que se desarrollan en marcos epistemológicos más bien amplios, respecto de las que se desarrollan en ámbitos reducidos, sin perjuicio de mantener el foco de las investigaciones. Por ello entendemos más adecuado pensar en términos de *foco de investigación* antes que de *límites de la disciplina*. El punto de partida de un proceso de investigación que pretende ser científico debe estar claro, ser constatable de alguna manera y reproducible por terceros.

Siguiendo el pensamiento de Jung, dice Néstor Eduardo Costa (2006):

Sabemos que toda ciencia natural se vuelve descriptiva cuando llega a un punto que no puede avanzar más experimentalmente y no por ello deja de ser científica. Pero una ciencia experimental se ve truncada cuando señala límites a su campo de aplicación de acuerdo a esquemas teóricos. La psique no termina donde supuestamente finaliza el alcance de una hipótesis fisiológica o de cualquier otro tipo. Supuesto tácito que nos permite decir que toda ciencia en última instancia se trasciende a sí misma. (p. 34)

Aun dentro de lo ambicioso de nuestro planteamiento reconocemos que la *epistemología operacional* —como bautizamos nuestro enfoque—, es un abordaje de lo posible, pero entendemos que es mejor abordar la superación de las limitaciones y aun cuando no siempre las conjeturas puedan ser suficientemente constatables es mejor que decir que es imposible.

En nuestra perspectiva es más relevante avanzar a conciencia de las limitaciones que quedarse estancado en un saber de otrora, una hermenéutica limitante o un abordaje regional donde el juego de la erudición puede ser colosal pero que no dé cabida al diálogo, a la interdisciplina y —por el contrario— permitirse el cambio de paradigmas, acorde a las tendencias que percibimos irreversibles.

De la misma manera que para hacer ciencia consideramos adecuado evitar los *a priori* como el creacionismo espiritualista-trascendental, también consideramos que debe evitarse el *a priori* del monismo materialista. Aplicamos en nuestro abordaje un *a priori* minimalista: lo mínimo en lo que podemos ver de acuerdo con nuestros autores de referencia al cual nos agregamos (→ § 3.3):

1. No hay un sujeto humano sin un otro u Otro.
2. En uno o varios modos lo inconsciente existe.

Como cualquier nueva teoría que desafía al *statu quo* se hace pasible de objeciones, algunas de las cuales podemos prever y es el objeto del próximo acápite.

1.3 OBJECIONES

En primer término, conjeturamos la objeción al porqué de un nuevo abordaje epistemológico. La respuesta es simple: porque nos planteamos un cambio de paradigma en la investigación de la psicología profunda.

La segunda cuestión es: ¿por qué este nuevo paradigma de investigación en la materia de la psicología profunda? La respuesta es: porque al momento, y hasta donde hemos podido indagar, la investigación en materia de psicología profunda o bien está basado en la hermenéutica de la escuela de referencia, o bien en el análisis histórico-comparativo de esas escuelas, pero no brindan un modelo integrativo.

La tercera cuestión es: ¿por qué un modelo integrativo? La respuesta es la conjunción de dos principios y un corolario:

- a) Nadie dice tanto de falsedad que no tenga algo de razón (→ § 5.1).
- b) El valor del conjunto, como sistema, en tanto se pueda articular en forma consistente, siempre es superior al mejor de los valores singulares.
- c) Corolario: Porque para poder ir mas allá de la psicología profunda se debe hacer desde un modelo consistente donde confluyan los mejores aportes de autores pre-

vios como habremos de hacer en la investigación principal.

La cuarta cuestión es: ¿a qué se refiere con *autores de referencia*? en nuestro caso la respuesta se encuentra en dos niveles:

- a) Los autores de referencia de la Epistemología Operacional que aquí se propone (→ § 3).
- b) Los autores de referencia de nuestra investigación principal (→ § 1.1).

La quinta cuestión es: todos estos autores, han sido criticados por muchos estudiosos e incluso entre ellos, ¿cómo resuelve las objeciones que tienen? Tanto en esta propuesta de Epistemología Operacional como en la investigación principal al abordarlo desde un eclecticismo teórico, tomamos lo que nos resulta apropiado, pero no hacemos juicio de valor de lo que no tomamos, con lo que podríamos o no estar de acuerdo. Esto se explica mejor más adelante (→ § 5.1) en particular en el *gran método* (→ § 5.1.2).

La sexta cuestión que imaginamos es: Popper ha sido reconocido por sus aportes sobre la falsación, aunque también por eso ha sido cuestionado. ¿Cómo se ubica este tema en la propuesta? Ubicamos a la cuestión de la resolución de problemas en primer término, donde no se trata de verdadero o falso sino de si es útil o no útil y solo en segundo lugar colocamos la falsación, pero planteada en términos probabilísticos, o sea, que el grado de probabilidad de sus predicciones esté en un rango de menos incertidumbre a otras opciones.

Finalmente, ¿qué decir de la cuestión del rigor científico? El rigor de un marco epistemológico puede definirse por el grado respuesta que da tal marco en relación con las cuestiones planteadas por los grandes referentes de la epistemología, pero sobre todo a su explicitación. Esto no puede ser ignorado en materia de comparación de teorías.

Así, criticar una propuesta porque no está a la altura de la hermenéutica aplicada a otras propuestas no es adecuado si se considera como planteo epistemológico eludir dichas hermenéu-

ticas, o tomadas estas, —como lo proponemos nosotros— solo por sus *fenómenos implícitos* (→ § 5.1).

1.4 ANTECEDENTES DE MODELOS INTEGRATIVOS

En materia de modelo integrativo, Lersch propone una “estructura tectónica”, o sea, de estratos que son detectados o percibidos desde sus diversas manifestaciones. En sus términos, la perspectiva de Lersch (1962) es:

Al decir que la vida anímica se halla estructurada nos referimos a que esos procesos, contenidos y estados diferentes, poseen una función de miembros de una totalidad que es más que la suma de las partes. Si se piensa también en esta organización como estructura vertical nos encontramos ante una concepción especial [¿espacial?; ¿tópica?; ¿topológica?] de la vida anímica, la de la estructura en capas que se ha desarrollado en los últimos años, con mayor intensidad que en otros países, en la psicología alemana y que se apoya en una amplia experiencia (p. 77). [El insertado entre corchetes es nuestro].

Nuestro insertado [¿espacial?; ¿tópica?; ¿topológica?] deriva de las explicaciones que da Lersch posteriores a ese párrafo y tanto desde un gráfico relacional como desde la espacialidad cerebral que menciona, ya comenzado a desarrollarse en el siglo XIX, pero definitivamente instalada en la época de las últimas publicaciones de esa obra y hoy confirmada de alguna manera por las neurociencias. En todo caso más cercano a las *tópicas* de Freud que a la topología de Lacan. Imaginamos *especial* como error de imprenta. Gabriel de Ortúzar (2020) coincide con esta hipótesis.

Un valor muy especial de esta obra de Philipp Lersch, cuya primera edición es de 1938, lo destaca Ramón Sarro en la Revisión y Estudios Preliminares de la 2da edición en español (Lersch, 1962), con la que nosotros trabajamos:

Si bien la obra de Lersch es conocida como el Tratado de Psicología más importante que ha

aparecido en las últimas décadas, hasta tal punto que para encontrar una obra de significación parecida habría que retroceder al tratado de Wundt (1832-1920) o al de Ebbinghaus (1850-1909) pueden señalársele *antecedentes históricos*. Precisamente esta posibilidad de mostrar sus antecedentes es uno de los méritos más considerables. Demasiadas veces las obras de Psicología han pecado por un exceso de originalidad. Los autores han querido negar u ocultar su deuda con la historia. Esto no ocurre con Lersch. Como dijo Ebbinghaus, la Psicología tiene una corta historia y un largo pretérito. (p. xvii) [El destacado es del original].

Tanto Lersch como Sarro son autores que consideramos en nuestra investigación principal. Nos aportan ambos su mirada sobre Freud y a Jung, que tomamos como aporte constructivo y también contribuye el primero con su mirada *estructural* pero no estructuralista.

Aunque orientados a terapias encontramos algunos casos donde observamos que hay una gran dosis teórica relevante para la conceptualización integrativa que propugnamos y que, a continuación, detallamos.

En nuestro país, Héctor Fernández Álvarez (1996) ha desarrollado una obra de abordaje integrativo, aunque visto desde la perspectiva psicoterapéutica, pero aporta a nuestra perspectiva la reflexión sobre el paradigma de la integración, o sea: ¿desde qué lugar puede verse una eventual integración? La respuesta que él da es: *desde el paradigma cognitivo*, esto implica desde un lugar distinto a las corrientes bajo análisis, principalmente Psicoanálisis y el Conductismo. (→ § 4.2) Sin embargo la integración que propone va más allá porque no ignora otras psicologías como las humanistas-existenciales (Frankl) o las interaccionales como la sistémica, psicodrama, gestáltica y otras.

También en Argentina, Patricia Ovejas (2011), hace un trabajo de integración entre el psicoanálisis de Freud y la logoterapia (análisis existencial) de Frankl. La clave de la integración que es *necesaria* al considerar que el pensamiento de Frankl completa al de Freud al incorporar “1) el

inconsciente espiritual, 2) la espiritualidad y religiosidad inconscientes y 3) la voluntad como potencial del espíritu [...] [manteniendo, sin embargo] las tres instancias psíquicas [yo – superyó – ello]” (2011, p. 33).

Para esta autora es necesaria esta integración:

... [por] lo no trabajado [en el psicoanálisis que] es la integración existente entre el posicionamiento transferencial y la idea distorsionada del mundo y la vida del neurótico (tema que desarrolla detenidamente en cada una de las neurosis de transferencia [en la misma obra]. (Ovejas, 2011, p. 92) [Los agregados entre corchetes son nuestros]

Congruente con Frankl elude la cuestión ontológica, aunque tienen diferencias radicales en este sentido con Freud, lo que no impide la integración propuesta.

La perspectiva de Ovejas más que una integración es una continuación de la perspectiva del propio Frankl ya que él mismo, en una comunicación personal, la avaló al decir: “para la historia [neurosis de transferencia] es más adecuado recurrir al psicoanálisis que a la logoterapia” [El insertado entre corchetes es nuestro]. Podríamos decir que se trata de una integración vertical.

En España, Javier Castillo Colomer (2017, 2019, 2020) propone un modelo integrativo de las psicoterapias desde una perspectiva *dinámico-dimENSIONAL*, sin que esto implique una orientación al hombre unidimensional ni que los trastornos tengan ese carácter. Tiene en cuenta la perspectiva estructural de los autores, pero no propone un modelo estructural como nos lo plantemos en nuestra investigación principal. Las dimensiones (y los autores de referencia) son: topográfica (Freud, Klein, Lacan), defensiva (Freud, Reich, Hartman), abreactiva (Reich), relacional (Ferenzi, Sullivan, Winicott), existencial (que incluye lo arquetípico) (Jung, Franz y Binswanger, Boss, Yalom) y cognitiva (Bateman, Fonagy, Ryle).

Realizaremos una profundización de esto en nuestra investigación principal, pero en esta instancia solo lo referimos en tanto que en cualquier modelo integrativo se requiere una *mirada dis-*

tinta a la de los autores de referencia en la integración.

Buscando más bibliografía sobre modelos integrativos se encuentran muchos artículos calificados y otros de divulgación y promoción de terapias integrativas, pero no se encuentra un análisis de las teorías subyacentes. Esto nos lleva a ver una cierta tendencia más hacia un sincretismo, por el acto de fe que demandan y —aunque en algún caso podría serlo en el sentido teórico— en general parecen serlo en el sentido corriente o vulgar pero, en todo caso, no en el sentido del eclecticismo teórico al que nosotros apuntamos. En un sentido similar se expresa el Dr. F. Santolaya Ochoa, presidente del Consejo General de Psicología al decir: “En estos últimos años han surgido diversos modelos y no todos por desgracia, merecen llamarse como tales, pues son un conjunto de técnicas mezcladas sin ningún orden, que difícilmente podamos denominar modelos” (Castillo Colomer, 2020, p. 14). (Cita incorporada en la época de la revisión de la presente edición).

2. ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE EPISTEMOLOGÍA?

Hablar de epistemología hoy es hablar de ciencia, en cuanto a que es su prólogo, y hablar de ciencia es hablar de un modo de conocimiento que aspira, mediante lenguajes rigurosos y apropiados —en lo posible, con auxilio del lenguaje matemático—, a formular leyes, por medio de las cuales se rigen los fenómenos. Un prólogo que no debe pasarse por alto a riesgo de perder la rigurosidad que demanda a la ciencia.

Parafraseamos aquí a Ferrater Mora (2009, p. 545). Es usual distinguir entre dos tipos de leyes: la ley natural (científica) y la ley moral (ética). La ley natural es la que se rige en el reino de las causas. Es la expresión de relaciones constantes observadas en los fenómenos de la naturaleza, las llamadas regularidades naturales. (Ferrater Mora, 2009, p. 2130). Sin embargo, esto no excluye que no puedan ser alteradas en su efecto concreto por causas distintas a las causas naturales.

Esta distinción ya no es ni tan taxativa ni suficientemente completa. Ciertas ciencias como la Psicología, Sociología y en general las ciencias humanas requerirían considerar un tercer tipo de ley: la ley *cultural*, que no se basa ya ni en una cierta *objetividad* ni en un *principio rector*. Al mismo tiempo, reconociendo que por el lado de la objetividad la ciencia nos confronta entre otras cosas con el principio de incertidumbre y que los principios éticos no son homogéneos y que es imperativo considerar la *diversidad* propia de lo humano, nos encontramos en la necesidad de un planteo más amplio. Esto nos orienta a pensar en términos de complejidad, cuyo primer requisito en la multicausalidad.

Coincidimos con la perspectiva contemporánea de que el desarrollo científico es una tarea social como, por ejemplo, dice Carlos Arturo Londoño Ramos (2013):

No es un principio último el que fundamenta las ciencias, sino la praxis sociocultural como condición histórico-social de la posibilidad de verdad. Es decir, se juzga dentro del contexto de la función social, de las instituciones y de la comunidad académica. (2013, p. 27) [En negrita destacado en el original]

Así, este autor (Londoño Ramos, 2013) propone la “sostenibilidad”:

... como elemento demarcatorio de la ciencia al decir: una demarcación con diversos grados de sostenibilidad sustentada en la retroacción tanto de los métodos hipotéticos inductivos y deductivos [como también el método abductivo], como de métodos teóricos que apoyan los diversos programas racionales de investigación que aparecen según modelos poliparadigmáticos y polinucleares. (p. 9) [El insertado entre corchetes es nuestro]

De este modo, la cuestión de las causas que tiene tanta historia como la filosofía no puede ser eludido. Aristóteles, aunque no fue el primero, abordó el tema de las causas y formuló un planteo suficientemente extensivo que plantea 4 tipos de causas: 1) causa eficiente, 2) causa formal,

3) causa material, 4) causa final (Ferrater Mora, 2009, p. 545).

Otra causa, sobre la que hay diversos significados es el concepto de *causa ejemplar*. La idea predominante y constituyente del *ejemplarismo* es que *ejemplar* es equivalente a modélico o arquetípico (Ferrater Mora, 2009, p. 984). En virtud de ello cabe llamar *ejemplarismo* a toda doctrina según la cual todas las cosas o realidades y específicamente las cosas o realidades *sensibles*, son trasuntos, copias, manifestaciones, imitaciones, etcétera, de realidades ejemplares o arquetipos. Cabe señalar aquí que el concepto de arquetipo no se corresponde exactamente con el concepto de *arquetipo* de Jung, aunque tiene puntos en contacto.

Mientras que la utilización filosófica se acerca más a la primera acepción, de origen teológico, “Tipo soberano y eterno que sirve de ejemplar y modelo al entendimiento y a la voluntad de los hombres” (RAE, 1992), la segunda acepción “Modelo original y primario de un arte u otra cosa” no llega a expresar el sentido junguiano, ya que en este es inconsciente y no singular. Otro sentido de ejemplaridad, las *realidades ejemplares* tiene que ver más con los modelos o referentes del ambiente en el que está inmerso el sujeto.

Adicionalmente, cabe rescatar la “causa escondida a la razón humana” a la que denominaremos *causa ignota* que ya postuló Crisipo en el siglo III a. C. (Ferrater Mora, 2009, p. 3517) que incluye el azar, pero no se limita a este. En este contexto, la *causa ignota* es fundamental en la ciencia: es la que empuja la frontera del conocimiento e incluso orienta al cambio de paradigmas. Es el eje de toda pregunta-problema de cualquier tesis doctoral que se pretenda original y relevante. Es también el límite del honesto saber científico.

En definitiva, proponemos incorporar como causas, amén de las propuestas por Aristóteles la *causa ambiental* y la *causa ignota*.

Es un ejercicio importante analizar los efectos investigando sobre *todas* las causas, estableciendo relaciones y cuantificando impactos, junto a considerar la pertinencia los tres principios que propone Morin: el dialógico, la recursividad or-

ganizativa y el hologramático (→ § 3.2). Así, por ejemplo, las neurociencias que adscribimos *provisoriamente* a la causa material, pueden dar elementos muy valiosos que orienten a un mejor entendimiento de la causa formal, por ejemplo, en el concepto de huellas mnémicas.

Muchos psicólogos de diversas orientaciones, incluso psicoanalistas, ven que arribarán a un estatus científico cuando las neurociencias corroboren sus hipótesis, aunque para ello falta recorrer un largo camino antes de ver si es que lo que se encuentra conforma a los sustentadores, pero también a los escépticos.

Coincidimos con Adrover & Duarte (2001) en relación con la necesaria integración entre las investigaciones en psicología cognitiva y en neurociencias cuando dicen: “las investigaciones en neurociencia requieren datos y teorías psicológicas adecuadas para establecer las funciones de los sistemas cerebrales” (p. 9). Sin embargo, no coincidimos donde dicen “... esta necesidad se apoya en razones filosóficas: generar una explicación de la mente humana compatible con el materialismo” (p. 9). Esto no ayuda a establecer puentes entre científicos que hagan ciencia prescindiendo de sus perspectivas metafísicas.

Si bien es cierto que las neurociencias han puesto en evidencia que existe una *relación real* entre lo neurológico y lo cognitivo según nos dicen Agustín Ibáñez & Adolfo M. García (2015), también agregan:

... ante la tarea de captar aspectos sustanciales de la mente humana, las neurociencias distan de ser una mejor herramienta que la literatura o el cine [también el análisis de los sueños, los mitos, el análisis del discurso o la filosofía existencial]. Ya quisieran los neurocientíficos explicar y describir las desmesuras de la mente y de sus monumentales síntesis de significado, como la vivencia de sueños imposibles, la combinación creativa de porciones de nuestra experiencia, las alucinaciones terroríficas, la inspiración artística o la experiencia mística que nos une con el flujo de la naturaleza y nuestros congéneres. (p. 180) [Lo insertado entre corchetes es nuestro]

Arriba decimos *provisoriamente*, porque el alcance de las neurociencias va más allá de la pura neurología. Nos dicen Ibáñez & García (2015) que si alguien entra en un laboratorio de neurociencia y pregunta por las profesiones de base de los investigadores encontrará “neurólogos, físicos, biólogos, etólogos, psicólogos, psiquiatras, lingüistas, filósofos, sociólogos, matemáticos, estadistas [entendemos a especialistas en estadísticas y no en dirigir un Estado-nación, con honestidad, visión de futuro, respeto, etcétera], músicos [...] así, la marca del plural no tiene nada de arbitrario (p. 23). [El insertado entre corchetes es nuestro].

No todo sonido implica música ni todo bloque de mármol implica escultura, pero se necesita sonido y mármol (o elemento homólogo) para hacer música o escultura. Sin embargo, no nos limitamos a considerar las neuronas como causa material porque estas, a partir de la *plasticidad neuronal*, son singulares (para cada sujeto), y esto implica que debe tenerse en cuenta por su materialidad, pero también por su diferenciación y esta diferenciación no se genera solo por razones orgánicas, sino también por experiencia vitales como los traumas, las emociones positivas o negativa y la intelección y educación. (→ § 4.2)

Sin embargo, no mencionan ni a psicoanalistas ni otros referentes de la psicología profunda. Un fuerte descreimiento hay entre los neurocientíficos al respecto. En nuestra opinión, es porque los partidarios de la psicología profunda (psicoanalistas) no tienen una propuesta unificada ni ponen un esfuerzo sostenido en esto.

Además, se han ganado el mote de *pseudociencia* por la renuencia a someter a prueba alguna de las hipótesis que manejan, a veces argumentando cuestiones de ética, lo cual es muy loable, o por otras razones que están fuera de nuestro alcance. Algunos esfuerzos individuales —como el algoritmo David Liberman (ADL) de Maldavsky— parecen ser la excepción que confirma la regla. En esa línea nos dice Cozolino (citado en Andreau, 2019):

Históricamente, la psicoterapia no prestó atención al cerebro [quizá porque la tecnología no estaba disponible]; sin embargo, la mano invisible de la plasticidad neuronal ha guiado su desarrollo. El psicoterapeuta siempre ha sido un profesional de las neurociencias, sin sospecharlo. (Cozolino, 2003, citado en Andreau, 2019) [El insertado entre corchetes es nuestro]

Nos dice Andreau (2019) en cuanto a la posibilidad de hacer una *psicología científica*:

La forma óptima y que lleva a un avance claro y patente del conocimiento es aquella que se guía por el *método científico*. En psicología esto significa que, puesto que la conducta es un fenómeno observable y medible, como así también la actividad cerebral subyacente, la mejor forma de poder objetivar el conocimiento y predecir sus resultados es mediante el método científico: observación rigurosa, experimentación, postulación de hipótesis y su posterior refutación o aceptación. Esto ubica a la psicología en el terreno de las ciencias fácticas, junto con la física y la historia, por ejemplo. (p. 14)

Hay que reconocer que la historia presenta severas dificultades de experimentación y en astronomía es absolutamente imposible, pero lo crítico no es la experimentación sino la regularidad observable por terceros independientes lo que le puede dar su estatus científico.

Por otro lado, no todo termina en neurociencias, ya que ciertas terapias pueden ser validadas por la comparación de estados antes/después pero su justificación empírica puede tener correlatos fisiológicos, —por ejemplo, cambios hormonales— antes que un modelo (por ejemplo, cognitivo) de cuenta de ello. Se podrá decir que en última instancia la primacía la tiene el cerebro, pero cabe reflexionar qué sería de este si no existiera el sistema endócrino y si a esto se agrega la plasticidad neuronal, queda en nuestra perspectiva que una discusión por la primacía anticipa bloqueos en el desarrollo científico y estimamos mejor dejar abiertas todas las posibilidades.

De esta manera, en otra instancia —y luego de incorporar los emergentes que se espera de los debates— se podrán convocar recursos humanos, técnicos y económicos en orden a continuar como

un *programa de investigación* al modo que propone Lakatos, que pueda incluir las neurociencias, la fisiología, las corrientes cognitivo-conductuales, los estudios transculturales, etcétera.

En rigor esto es un objetivo del abordaje integrativo —por el momento, de los abordajes desde lo inconsciente— si no ¿de qué otra manera se puede pretender integración hacia afuera si no lo hay puertas adentro?

En nuestra perspectiva, la pretensión de hacerlo desde un lugar escolista es tan difícil como propiciar un diálogo interreligioso desde la escolástica medieval. Esto no quita valor a la escolástica —en su ámbito— pero evitarla como paradigma de verdad facilita que pueda haber un diálogo genuino.

Algo similar cabe decirse de la pretensión del *dogma materialista* en relación con la Psicología Profunda y a múltiples ciencias. En un abordaje científico, el dogmatismo no es buen aliado.

Nuestra investigación principal intentará ofrecer algo de esto, sin embargo, sin llegar a un modelo neurocientífico, aunque al ser unificado facilita la posibilidad de algunas constataciones.

En esta instancia, es imprescindible insistir en el alcance limitado de nuestra investigación principal. La mayor limitante es que abordamos una *investigación individual y de carácter exploratorio*. La razón de esto es conjunción de dos elementos:

- 1) Se trata de una investigación orientada a una tesis doctoral que necesariamente debe ser individual.
- 2) Se procura esto como instancia previa a poner en debate las ideas fuerzas que guían el trabajo.

3. MARCO REFERENCIAL DE NUESTROS “LINEAMIENTOS PARA UNA EPISTEMOLOGÍA OPERACIONAL...”

3.1. NUESTROS REFERENTES

Decíamos antes (→ §1.2) que nuestro planteo se ubica en una línea que une Popper/ Lakatos/ Kuhn/ Feyerabend/ Morin, a los que más allá de sus diferencias vemos como una progresión,

en la que vamos rescatando los aspectos que nos resultan más relevantes. En la identificación de esta línea progresiva, aplicamos, de hecho, cierta abducción con un eclecticismo teórico tal como nos lo planteamos también para nuestra investigación principal (→ § 1.1).

Apuntamos a un modelo epistemológico que nos acerque al modelo de las ciencias naturales, sin embargo, no a un forzamiento del tipo biologicista, pero sí a un positivismo que conviva con lo conjetural.

La *epistemología operacional* será popperiana en tanto:

- Se oriente a resolver problemas sean fácticos o ideales
- Se someta a la falsación en un sentido probabilístico.
- Se asuma provisoria

Esta perspectiva nos acerca a Lakatos.

La *epistemología operacional* será lakatosiana si:

- Controvierte con otras teorías (si es que estas existen) y logra superarlas totalmente.
- Establece lineamientos para un programa de investigación que no dude de cuestionarse a sí mismo aún en su núcleo duro.

Queda sin embargo pendiente algo en relación con el concepto de “totalmente” que nos lleva a la cuestión de los paradigmas y al pensamiento de Kuhn.

La *epistemología operacional* será kuhniana si:

- a) Explicita adecuadamente su matriz disciplinaria.
- b) Compara esa matriz con la matriz disciplinaria de la(s) teoría(s) alternativa(s).
- c) Ofrece la matriz disciplinaria y sus resultados a la comunidad científica para su elucidación.

Esto patentiza el problema de que frente a cambios de paradigmas no hay comunidad científica de referencia, lo que nos acerca a Feyerabend.

La *epistemología operacional* será feyerabendiana en tanto:

- a) Sea escéptica.
- b) Abierta al diálogo interdisciplinar.

Esto nos acerca al pensamiento complejo tal como lo plantea E. Morin.

Invocamos el Paradigma de la Complejidad porque utilizamos en diversos momentos los tres principios para pensar la complejidad: Lo dialógico, lo recursivo y lo hologramático.

3.2. CONTEXTUALIZACIÓN DE LA PROPUESTA

Decíamos arriba que apuntamos a un modelo epistemológico que nos acerque al modelo de las ciencias naturales, sin embargo, no a un forzamiento del tipo biologicista-materialista, pero sí a un positivismo que conviva con lo conjetural. Dicho de otra manera, habremos de medir lo que podamos medir y estas mediciones las confrontaremos con las conjeturas previas.

También podemos no tener certeza del porqué de algo —por ejemplo, el éxito de una estrategia terapéutica—, pero se pueden realizar evaluaciones cuantificables sobre mejoras en los pacientes (Mayol-Pou, 2002) e incluso constatar correlatos con estudios biologicistas (Odendaal & Meintjes, 2003), como es el caso de terapia asistida con perros, sin que esto implique constreñirse a la causalidad material.

Para poner en contexto los principios del Pensamiento Complejo digamos, siguiendo a Morin (1996):

1. “El primero es el principio que llamo dialógico [...] asocia dos términos a la vez complementarios y antagónicos” (p. 105). Esto se verá en ciertas relaciones polares que postulamos, que actúan como opuestos complementarios.
2. “El segundo es el principio de recursividad. Un proceso recursivo es aquel en el cual los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de lo que producen” (p. 106). Esto lo aplicamos al considerar las variables como coimplícadas.
3. “El tercero es el principio hologramático. [...] no solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte” (p. 107). Esto lo utilizamos en el análisis de datos,

cuando usamos datos parciales y podemos tener una visión más amplia, o como dice Bohm (2008): "... lo característico del holograma es que si se ilumina una parte de él se obtendrá información de toda la imagen, pero tendrá menos detalles..." (p. 67). Esto, en breve síntesis implica que:

... podemos enriquecer el conocimiento de las partes por el todo y del todo por las partes en un mismo movimiento productor de conocimiento. La idea hologramática está ligada, ella misma, a la idea recursiva que está, ella misma, ligada a la idea dialógica de la que partimos. (Morin, 1996, p. 107-108)

Morin plantea un tetragrama para dar cuenta de los fenómenos: *orden/ desorden/ interacción/ organización* mientras postula la idea de *sistema abierto* diciendo así:

Dos consecuencias capitales se desprenden de la idea de sistema abierto: la primera es que las leyes de organización del viviente no son de equilibrio, sino de desequilibrio, retomado o compensado, de dinamismo estabilizado. La segunda es que la inteligibilidad del sistema debe encontrarse no solo en el sistema mismo, sino en su relación con el ambiente y esa relación no es una simple dependencia, sino que es constitutiva del sistema. (Morin, 1996, p. 44)

Morin también propone el tetragrama: *racionalidad/ empirismo/ imaginación/ verificación*. Este será el lema de la epistemología operacional que proponemos.

3.3. UN LÍMITE QUE NO ES TAL

Decíamos antes (→ § 1.1, 5ta. Cuestión) que tanto en esta propuesta de Epistemología Operacional como en la investigación principal, al abordarlo desde un eclecticismo teórico, tomamos lo que nos resulta más apropiado, pero no hacemos juicio de valor de lo que no tomamos, con lo que podríamos o no estar de acuerdo y esto es aplicable también a la cuestión ontológica. Para muchos autores, la cuestión ontológica está presente, sea porque se toma como hipótesis principal o sea porque se pretende de un hallaz-

go real, plausible, tangible, hacer una proyección para fundamentar una posición.

Se nos hace obvio que Morin no se limita a la realidad conocida. Es muy consciente que la realidad va más allá de lo conocido y que el objetivo de la ciencia es correr la frontera entre lo conocido y lo no conocido. Así entendemos el siguiente párrafo de Morin (1966):

... para mí, la ciencia es la aventura de la inteligencia humana que ha aportado descubrimientos y enriquecimientos sin precedentes, a los que la reflexión solamente era incapaz de acceder. Shakespeare: "Hay más cosas en el cielo y sobre la tierra que en toda vuestra filosofía". Ello no me lleva, de ninguna manera, a echar de menos, por lo tanto, toda Filosofía, porque hoy, en ese mundo glacial, se halla el refugio de la reflexividad. (p. 155)

Hasta aquí estamos de acuerdo, sin embargo, este es nuestro límite, que ya veremos no es tal. Dice Morin (1996) que una investigación científica cuyo planteo sea realmente innovador puede traer aparejado un cambio de las perspectivas ontológicas:

Sentimos, ahora, que nos acercamos a una revolución considerable (tan considerable que, tal vez, no tenga lugar), una que concierne al gran paradigma de la ciencia occidental (y de manera correlativa, a la Metafísica que es tanto su negativo, como su complemento). Repitámoslo, las fallas, las fisuras, se multiplican en ese paradigma, pero siempre se mantiene. Lo que afecta a un paradigma, es decir, la clave de todo un sistema de pensamiento afecta a la vez a la Ontología, a la Metodología, a la Epistemología, a la Lógica, y, en consecuencia, a la práctica, a la sociedad, a la política. (p. 82)

En la cita anterior de Morin se nos hace claro que propone una reconstrucción ontológica del ser, cada vez que se avance en el entendimiento del sujeto humano. Sin embargo, en este punto no estamos de acuerdo con Morin. ¿Acaso, el experimento exitoso sobre el *bosón de Higgs* que se divulgó y popularizó como la "partícula de Dios" generó un movimiento masivo de conversiones al misticismo?, o a la inversa ¿por qué no generó el

movimiento opuesto hacia el monismo materialista? Solo formuló nuevas preguntas.

Así lo vería hipotéticamente también desde la filosofía Mario Lipsitz (2004):

Una descripción exhaustiva de esa conciencia “constituyente” que ofrece el aparecer a las cosas y así le confiere ser y sentido, aunada a una completa descripción de las “regiones” de los objetos por ella constituidos, habría de igualarse in fine con la ontología. (p. 16) [El destacado es del original]

Aquí entendemos “*in fine*” como: al final o al infinito, que implica un final al que nunca se llegará y desde esa perspectiva la suscribimos. Esto hace inviable la perspectiva de Morin de la revolución ontológica por cada descubrimiento.

Alfredo Gutiérrez Gómez explica la limitante de este paradigma cuando dice: “El paradigma de la complejidad se refiere a cómo es la realidad en tanto conocida y no a qué es la realidad. Por tanto, no es un paradigma ontológico, sino epistemológico” (Gutiérrez Gómez, 1998, p. 647).

Aun así, la cuestión de la ontología no puede ser totalmente obviada ya que aparece recurrentemente y es fuente de malentendidos. La pregunta es: ¿puede ser obviada la ontología? ¿desde qué lugar? Se requiere tomar y explicitar nuestra posición.

¿Habremos de descartar las hipótesis no homologadas por una ontología elegida *a priori*? Parece claro que no: siglos de oscurantismo siguieron a esta perspectiva y no cabe ya en la perspectiva contemporánea de la ciencia, en la que, sin embargo —en forma más o menos silente, insidiosa— se filtra un nuevo oscurantismo: el materialista.

Nos dice Patricia Ovejas: “Todas las escuelas psicológicas tienen una determinada idea del hombre y una determinada idea del mundo [ontología], aunque generalmente ni explicitada ni reconocida” (Ovejas, 2011, p. 9). [El insertado entre corchetes es nuestro]

La *epistemología operacional* que proponemos no procura sentar precedentes o justificativos de abordajes filosóficos y metafísicos sino resolver

problemas humanos, desde una perspectiva válida para creyentes, agnósticos, o ateos.

Así lo abordó Pierre Teilhard de Chardin, paleontólogo y sacerdote, que no dudó de acercarse a la teoría de la evolución. En su obra “El fenómeno humano” presenta la siguiente advertencia:

Para ser comprendido de una manera correcta, el libro que presento a mis lectores pide ser leído no [solo] como si se tratara de una obra metafísica, y menos aun como una especie de ensayo teológico, sino única y exclusivamente como una memoria científica [...] Solo el fenómeno humano, pero también todo el fenómeno. (Teilhard de Chardin, 1967, p. 39)

Las implicancias metafísicas no eran su objeto en cuanto científico. Nos dice Ismael Quiles (1976):

Nos ha sido de suma utilidad la explicación dada por Julian Huxley acerca del hecho de la coincidencia de sus conclusiones con las de Teilhard, a pesar de que partían de posiciones distintas [...] Ambos se movieron, dice Huxley, en el *mismo plano de interpretación de los fenómenos biológicos de la naturaleza* y desde un presupuesto común también, es decir, de una aceptación y descripción de dichos fenómenos sin prejuicios. (Quiles, 1976, p. XIX) [El destacado es nuestro]

Nuestra investigación principal —definido su alcance en términos de un estudio exploratorio— evita desarrollarse a base de supuestos ontológicos, y al mismo tiempo tiene que guardar coherencia con los autores de referencia.

Puesto que el Paradigma de la Complejidad no es un presupuesto ontológico sino epistémico y que la propuesta de esta investigación es superar un estado del arte conflictivo, entre otras cosas, por partir de ontologías diferentes habremos de recurrir a aquellos presupuestos en los que nuestros autores de referencia estarían de acuerdo, en lo que denominamos presupuestos “proto-ontológicos”.

Los presupuestos que asumimos como supuestos compartidos son:

1. *No hay un sujeto humano sin un otro u Otro.*
2. *En uno o varios modos lo inconsciente existe.*

RESUMEN DE LA PRIMERA PARTE

En esta primera parte abordamos la necesidad de un planteo para la psicología profunda racionalmente sostenible y, tanto como sea posible, científicamente abordado. Esto requiere un salto epistémico-metodológico mayúsculo como el que aquí se propone. Ciertos conceptos, banalizados en el lenguaje corriente, como *operacional, ecléctico, causa formal, complejidad*, son rescatados dándole preciso sentido y alcance en su utilización acorde a la investigación científica. Esto permitirá proponer una base de interacción con otros enfoques como las neurociencias, el conductismo, el cognitivismo y diversos abordajes terapéuticos, cuestión que está fuera del alcance de nuestra investigación principal.

ANTICIPO DE LA SEGUNDA PARTE

En la segunda parte se analiza la cuestión de la evidencia en ciencia y acerca de las causas. Se plantea el alcance y ubicación de nuestro objeto de investigación principal y se formaliza —en un gran paralelismo con la física contemporánea— el concepto de evidencia considerando a los síntomas, (actitudes, conductas y rasgos de carácter) como energía liberada de un modelo tensional, haciendo de esta manera operacionalizable la evidencia. Se describe el proceso de abducción como modo de generar una perspectiva innovadora que permita construir el modelo integrativo así como las líneas de trabajo a desarrollar en los métodos cuantitativos.

REFERENCIAS

Adrover, J. F.; Duarte, A. (2001). La integración entre psicología cognitiva y neurociencias: Una necesidad recíproca. *Subjetividad y procesos cognitivos*, núm. 1, p. 9-19. Buenos Aires: UCES.

Andreau, J. M. (2019). *Neurociencias y psicología: Aportes hacia una ciencia de la mente*. CABA: USAL. Disponible en: <https://www.researchgate.net/publication/335612119>

Bohm, D. (2008). *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona: Kairós.

Castillo Colomer, J. (2017). *Psicoterapia de orientación junguiana. Una perspectiva integrativa de la psicología analítica*. Madrid: Psimática.

Castillo Colomer, J. (2019). Comunicación personal, donde anticipa las líneas de trabajo del libro en preparación *Psicoterapia orientada por dimensiones*.

Castillo Colomer, J. (2020). *Psicoterapia orientada por dimensiones*. Madrid: Sirena de los Vientos. [Obra incorporada a la bibliografía en la etapa de edición del presente trabajo]

Costa, N. (2006). *Jung: un mundo de imágenes y símbolos*. Buenos Aires: Centro Editor Argentino.

Cozolino, L. J. (2003). Los psicoterapeutas redescubren el cerebro. *La Nación*, 28 de abril de 2003. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/los-psicoterapeutas-redescubren-el-cerebro-nid492037>

Ellenberger, H. ([1970] 1976) *El descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica*. Madrid: Gredos.

Fernández Álvarez, H. (1996). *Fundamentos de un modelo integrativo en psicoterapia*. Buenos Aires: Paidós.

Ferrater Mora, J. (2009). *Diccionario de Filosofía*. (Nueva edición actualizada por la cátedra Ferrater-Mora bajo la dirección de Joseph-María Terricabras). Barcelona: Ariel.

Fleming-Holland Rutherford, A. (2008). Dentro de la caja negra: Reflexiones sobre el futuro del análisis de la conducta en el siglo XXI. *Revista Mexicana de Psicología*, vol. 25, n. 1, p. 59-70. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016300004>

Gutiérrez Gómez, A. (1998). Edgar Morin y las posibilidades del pensamiento complejo. *Revista Metapolítica*, vol. 2, núm. 8, p. 643-659. Disponible en: <https://www.almendron.com/blog/wp-content/images/2016/11/meta8.pdf>

Ibáñez, A.; García, A. M. (2015). *Qué son las neurociencias*. Buenos Aires: Paidós.

Lersch, P. (1962). *La estructura de la personalidad*. Barcelona: Scientia.

Lipsitz, M. (2004). *Eros y nacimiento fuera de la ontología griega: Emmanuel Levinas y Michel Henry*. Buenos Aires: UNGS-Prometeo Libros.

Londoño Ramos, C. A. (2013). La sostenibilidad: Demarcación dialéctica de las ciencias. *Revista Cuestiones de Filosofía*, núm. 15. doi: <https://doi.org/10.19053/01235095.2113>

Mayol-Pou, A. (2002). *Terapia asistida por animales de compañía con pacientes psicológicos y agravados*. Tesis doctoral. España: UIB.

Morin, E. (1966). *El espíritu del tiempo*. Madrid: Taurus.

Morin, E. (1996). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos. Nuevos paradigmas en la ciencia y pensamiento complejo*. Buenos Aires: Biblos.

Odendaal, J. S. J.; Meintjes, R. A. (2003). Neurophysiological Correlates of Affiliative Behaviour between Humans and Dogs. *The Veterinary Journal*, v. 165, n. 3, p. 296-301. doi: 10.1016/S1090-0233(02)00237-x.

Ortúzar, G. (2020). Comunicación personal, durante la revisión focal de trabajo.

- Ovejas, P. (1987). Comunicación personal con V. Frankl, en una entrevista en Viena.
- Ovejas, P. (2011). *Psicoanálisis y logoterapia en el tratamiento de la neurosis de transferencia*. Buenos Aires: San Pablo.
- Quiles, I. (1976). *El hombre y la evolución según Aurobindo y Teilhard*. Buenos Aires: Depalma.
- Real Academia Española (1992). *Diccionario de la Lengua Española*. XXI Edición. Madrid: Espasa Calpe.
- Teilhard de Chardin, P. (1967). *El fenómeno humano*. Madrid: Taurus.
- Toledo Nickels, U. (1998). La epistemología según Feyerabend. *Cinta Moebio*, núm. 4, p. 102-127. Disponible en: <http://www.revistas.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26461/27754>